**Anunciar la buena nueva**

Lic. Esteban J. Beltrán Ulate

§1. El principal problema que acaece en nuestra sociedad es la incredulidad, la ausencia de sentido, el vacío de existencia; el vértigo que produce la ausencia de trascendencia, lleva al ser humano a intentar saciar su sed con lo mundano, se confunde el ser con el tener y de manera errada se intenta calmar la angustia del ser con la capitalización de objetos, para satisfacer el agujero negro del tener. La principal crisis que afronta la sociedad es antropológica, misma que deriva en torbellinos que destruyen a su paso el mundo de las relaciones por conducto de dimensiones humanas como la económica, política, educativa, entre otras.

§2. Los cristianos estamos llamados a ser “sal y luz” del mundo (Mateo, 5:13-16), y anunciar mediante un ejemplo de vida alegre (Evangelii Gaudium, 1), la buena nueva a toda la creación (Mateo 16:15). En la solemnidad de la Ascensión del Señor, dónde el misterio pascual del cuerpo glorificado de Jesús se presenta como trinidad, se encuentra un llamado vocacional que anima al creyente a responsabilizarse por la creación, sin importar los venenos o serpientes que interfieran, Jesús asciende pero promete su presencia entre los hombres por medio de su palabra.

§ 3. Nuestra sociedad latinoamericana se ve altamente impactada por desigualdades, resultado de políticas públicas y económicas que no responden a una justicia social equitativa. Si bien, es cierto que existen factores internacionales, derivados de los movimientos del mercado internacional que interfieren en el mercado regional, no podemos obviar que la principal responsabilidad por propiciar una distribución justa y equitativa de los bienes recae en cada nación, con los recursos que se tengan disponibles.

§ 4. El descontento de las masas populares se ha convertido en caldo de cultivo, para que grupos políticos inescrupulosos, enarbolen discursos populistas, que lejos de promover una propuesta programática que atienda la crisis estructural, avivan pasiones que tienden dividir a la población y en medio del ruido mediático (amplificado por las redes sociales) desencadene un “desorden político establecido”. En tanto esto ocurre, personas sufren hambre, la niñez se rasca los ojos ante la vulnerabilidad, adultos mayores reciben la noche sin un techo digno, familias son entregadas a los micro mercados de las drogas o abandonados al azar de la migración.

§ 5. El cristiano debe despertar a su vocación por el otro, atender al llamado de Cristo que se revela en cada rostro, como alteridad que convoca eternamente. La justicia social no es resultado de una lectura obligatoria de los textos sagrados a partir de una directriz política, la equidad y la caridad es el resultado inequívoco de una vida cristiana que invita a seguir a Cristo aún sin mencionar su santo nombre. El cristiano debe hacer de su vida una oración perenne, permanecer atento a la contemplación del misterio en la mirada de cada persona, sin importar su condición.

§ 6. El cristiano se ofrece como vocación al amor, sin cuestionar si el otro es creyente o no, si es heterosexual o no, si es liberal o socialdemócrata. El cristiano encuentra en cada otro un llamado de responsabilidad, que es ineludible, lleno de caridad y con la mirada puesta en el la vida eterna.

§ 7. La vida política latinoamericana está colmada de grupos políticos que han venido a escindir la sociedad con discursos pasionales, es momento que los cristianos asumamos un papel de evangelización, sin imposición, más bien, por medio de una oración viviente que invite al diálogo y al trabajo “intergeneracional” e “interconfesional” para alcanzar una vida en común-unión.

§ 8. Como cristianos, debemos asumir la carga de los pobres y excluidos, no es una opción es nuestra obligación, cada acto debe ser un gesto de acogida, de hospitalidad. Basta de emitir juicios (no somos inquisidores) sobre la condición del otro y atendamos con misericordia, fraternidad y humildad su llamado. En cada otro hay un “pobre” que clama en silencio por una frase de esperanza, como decía Jon Sobrino: “En ellos resplandece un gran misterio: su santidad primordial”.

§ 9. Salgamos al encuentro del otro anunciando con cada palabra y con cada silencio, la buena nueva de la creación.



 **Sobre el Autor**

 Esteban J. Beltrán Ulate, Costa Rica, 1986. Es docente Universitario y estudiante de Filosofía. Con 23 publicaciones en diversas revistas latinoamericanas, con especial interés en filosofía judía y personalismo.

 Correo: estebanbeltran@outlook.com

 Sitio web: [www.estebanjbeltranulate.academia.edu](http://www.estebanjbeltranulate.academia.edu/)